



Para esta oración hace falta preparar previamente un símbolo:
La cuna vacía preparada para recibir a Jesús.
También papeles y bolígrafos.

En el corazón del adviento María se hace presente de una forma especial: es la mujer nueva, llena de gracia, escogida por Dios y con un sí total en su corazón. La discípula que acoge la Palabra, la rumia en su interior y nos enseña como esperar al Señor. La madre que nos cobija y adentra en los misterios de Dios. Que nos enseña a situarnos con reverencia ante la vida, reconociendo que todo es don y que, lo que realmente importa en la vida, solo podemos esperar y acogerlo.

El hágase de María es generativo de procesos de vida. ¿Podría dar yo un sí a mi vida en este momento? ¿Podría pronunciar un hágase a la vida tal y como es?



Hágase en mí. Nueve y cuarto

https://www.youtube.com/watch?v=fXxv-BtWLbU&list=RDfXxv-BtWLbU&start_radio=1

Fuente de Paz y de Fidelidad, Virgen María
Dios se fijó en ti por tu humildad, Virgen María
Elegida del Señor, siempre dócil a su voz...en el amor.

HÁGASE, SEÑOR, EN MÍ TU VOLUNTAD,
HÁGASE EN MÍ, SEGÚN TU PALABRA,
CON MARÍA UNIMOS NUESTRAS VOCES AL CANTAR:
HÁGASE, SEÑOR, TU VOLUNTAD EN MÍ
HÁGASE, SEÑOR, TU VOLUNTAD

Llena de amor, de luz y sencillez,
Virgen María
Guía mis pies, maestra de la fe,
Virgen María
Cambia nuestro corazón por tu fiel
intercesión, ante el Señor.

Ant 1: Hágase en mí según tu Palabra. Hágase en mí tu voluntad.

María

Niña con el mundo en el alma.
Sutil, discreta, oyente,
capaz de correr riesgos.

Chiquilla de la espera,
que afronta la batalla
y vence al miedo.

Señora del Magnificat,
que canta la grandeza
velada en lo pequeño.

Y ya muy pronto, Madre.
hogar de las primeras enseñanzas,
discípula del hijo hecho Maestro.



Valiente en la tormenta,
con él crucificada
abriéndote al Misterio.

Refugio de los pobres
que muestran, indefensos,
su desconsuelo
cuando duele la vida,
cuando falta el sustento.

Aún hoy sigues hablando,
atravesando el tiempo
mostrándonos la senda
que torna cada 'Hágase'
en un nuevo comienzo

Ant 2: En mi corazón tu Palabra guardaré, con tu gracia no temeré.

Pongo en tus manos mi persona Señor,
He sentido tu amor y tu llamada.

Pongo toda mi esperanza en ti, mi Señor,
Tu que me recreas cada día,
Para la vida del mundo, para la misión.

Tú que me has llamado junto a otros y otras
hermanas,
Para afianzar tu reino de justicia y fraternidad.
Tú que nos has configurado como "Asamblea de
llamados"
Para cantar en polifonía de entrega,
Los valores de tu reino, la alegría del evangelio,
La fuerza de la caridad creativa
En un mundo desesperanzado
Y hambriento de paz y justicia.

Dichosos nosotros, que, apoyados en tu gracia,
Sentimos como nos lanzas al servicio humilde,
Entre los que más lo necesitan y confían,
En el Dios de la Vida que no nos abandona,
Y como pobres instrumentos colaboradores
En la construcción de la civilización del amor.

¡Cuántas maravillas has hecho, Señor, Dios mío!
¡Cuántos proyectos para nosotros!

No hay nadie como tú.
Yo quisiera contarlos, publicarlos,
Pero son innumerables.

Aquí estoy, para hacer lo que te agrada acerca
de mí.
Amo tu voluntad Dios mío,
Llevo tu invitación a ser tuyo en mi interior.

Para Ti es mi música, Señor,
Mis ganas de vivir y mi sueño de construir
Contigo una tierra nueva, con la frescura del
Evangelio,
Al calor del Pan compartido y el Vino de la
misericordia.



Lc 1, 26-38

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.»

María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?»

El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios.

Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios. Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel dejándola se fue.



Gesto



Cada una tomaremos un papel y un bolígrafo. Escribimos aquello en lo que queremos comprometernos para que el nacimiento de Jesús sea más real para nuestro mundo.

En modo orante, nos acercamos a la cuna a dejar el papel.

Podemos compartir, a modo de petición, algo de lo que escribimos.



Hágase. Ain Karem

https://www.youtube.com/watch?v=sWQDQ4mTUR8&list=RDsWQDQ4mTUR8&start_radio=1

HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA,
HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU SUEÑO,
HÁGASE EN MÍ SEGÚN TÚ QUIERAS,
HÁGASE EN MÍ TU AMOR.

En la luz o en la tiniebla,
en el gozo o el dolor,
en certezas o entre dudas,
¡HÁGASE!, SEÑOR.

En la riqueza o la nada,
en la guerra o en la paz,
en la fiesta o en el duelo,
¡HÁGASE!, SEÑOR.

Envuelta en miedo o sosiego,
en silencio o con tu Voz,
en risas o entre sollozos,
¡HÁGASE!, SEÑOR.

En la muerte o en la vida,
en salud o enfermedad,
frágil o fortalecida.
¡HÁGASE!, SEÑOR.



Oración final

María, ¡cómo cuesta decirle sí al Señor! Cómo cuesta decir sí más allá de las palabras, decir sí con los hechos, con actitudes, con gestos... .. ¡con la vida! Enséñanos a esperar en el Señor, a confiar en su Palabra, a dejarnos guiar por su Espíritu. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.